



LOS DEBATES DEL ADOLESCENTE CON LA AUTORIDAD Y LAS NORMAS

Monografía presentada por
CAMILO SERNA GÓMEZ

Para optar al título de
Especialista en Problemas de la Infancia y la Adolescencia
Tercera Cohorte - Medellín

Asesor:

MAURICIO FERNÁNDEZ ARCILA
Doctor en Psicoanálisis y Psicopatología Fundamental

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOANÁLISIS

2019

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	3
1.1 PREGUNTA	5
1.2 OBJETIVOS	5
2. SURGIMIENTO DEL CONCEPTO DE ADOLESCENCIA	7
2.1 LAS SOCIEDADES TRADICIONALES	7
2.2 LA ADOLESCENCIA MODERNA	9
2.3 EN EL TIEMPO PRESENTE	9
3. PROCESOS PSÍQUICOS EN LA ADOLESCENCIA	11
3.1 LOS ANTECEDENTES INFANTILES	17
3.2 CAMBIOS PSÍQUICOS Y CORPORALES	26
3.2.1 CAMBIOS CORPORALES SEGÚN LAUFER	28
3.2.2 LA RUPTURA O DERRUMBE (BREAKDOWN)	29
3.3 REEDICIÓN DEL COMPLEJO DE EDIPO	30
3.4 LA CONFIRMACION DEL ADULTO	34
4. ADOLESCENCIA, TRANSGRESIONES Y ACTING-OUT	39
CONCLUSIONES	45
REFERENCIAS	49

LOS DEBATES DEL ADOLESCENTE CON LA AUTORIDAD Y LAS NORMAS

RESUMEN

Esta monografía analiza por qué razones la adolescencia, cuyas definiciones son amplias y diversas, se relaciona estrechamente con la transgresión (o delincuencia). Con este fin se examina la influencia de las transformaciones psíquicas y biológicas durante la adolescencia: la reorganización del cuerpo y de los medios psíquicos para la relación con el mundo externo; el aumento de las demandas pulsionales y la energía libidinal que exigen al adolescente valerse de sus escasos e inestables recursos, y sobre todo la reconfiguración del superyó y del ideal del yo, que son claves para la constitución del sentido de la autoridad y la norma, así como para la interiorización de los códigos que rigen las relaciones sociales. Por otro lado, al poner en evidencia que estas reestructuraciones adolescentes se soportan y determinan por las condiciones simbólicas y sociales propias de cada época, se resalta, en consecuencia, que las interacciones particulares del mundo adulto con el niño y el adolescente durante su desarrollo, las gratificaciones compensatorias que le ofrece por la renuncia a sus demandas pulsionales, el encaminamiento de su libido hacia objetos no edípicos, son decisorias tanto para definir el camino que toma el adolescente hacia una vida de adulto con sentido, dentro o fuera de las normas, como para conformar su relación final con la autoridad.

PALABRAS CLAVE: adolescencia, delincuencia, transgresión, reestructuración psíquica, complejo de Edipo, superyó, ideal del yo, confirmación del delincuente, norma, autoridad.

ADOLESCENT'S DEBATES WITH AUTHORITY AND RULES

ABSTRACT

This monograph analyzes why adolescence, whose definitions are broad and diverse, is closely related to transgression (or delinquency). With this goal the influence of psychic and biological transformations during adolescence is examined: the reorganization of the body and psychic means for the relationship with the external world; the increase in the impulsive demands and libidinal energy that require the adolescent to use his scarce and unstable resources, and above all the reconfiguration of the superego and the ego ideal, which are key to the constitution of the sense of authority and norm, as well as for the internalization of the codes that govern social relations. On the other hand, by showing that these adolescent restructuring are supported and determined by the symbolic and social conditions of each era, it is highlighted, therefore, that the particular interactions of the adult world with the child and the adolescent during their development, the compensatory gratifications offered by the renunciation of their impulsive demands, the routing of his libido towards non-oedipal objects, are decisive both to define the path taken by the adolescent towards a meaningful adult life, within or outside the norms, as to conform its final relationship with the authority.

KEY WORDS: adolescence, delinquency, transgression, psychic restructuring, Oedipus complex, superego, ego ideal, confirmation of the delinquent, norm, authority.

INTRODUCCIÓN

Adolescencia y delincuencia son dos conceptos que muy frecuentemente se pueden ver relacionados, a los ojos del mundo podrían ser casi sinónimos, y no es para menos, la realidad histórica y experiencial evidencia la infinita cantidad de ejemplos en los que los adolescentes son protagonistas de actos vandálicos, agresiones, enfrentamientos con la autoridad y toda clase de atentados contra el orden social establecido. Un claro ejemplo que motiva este trabajo, ha sido la experiencia en un centro de intervención y apoyo psicosocial para adolescentes en conflicto con la ley en la ciudad de Medellín (Colombia), la que permitió apreciar de cerca el comportamiento de muchos jóvenes que ingresaban al sistema de responsabilidad penal, el gran número de adolescentes que incurrían en actos delictivos, y también, mostró una tendencia a la confrontación con las figuras de autoridad que se escapa de los márgenes comunes, dando la impresión de que trata de un fenómeno patológico.

Esta realidad dentro del sistema de responsabilidad penal para adolescentes, puede entenderse como una prueba clara que demuestra la vigencia de esta problemática. Por lo tanto, surge la inquietud respecto a los factores que entran en juego en el proceso del desarrollo ético y moral del sujeto durante la adolescencia, así como acerca del origen de los conflictos con los representantes de la autoridad que lo llevan a atentar contra el orden social establecido, muchas veces por medio de comportamientos delictivos. Por consiguiente, se buscará por medio de la revisión de algunos textos psicoanalíticos Freudianos y Pos-freudianos, esclarecer algunos puntos importantes del proceso adolescente que puedan estar relacionados con el establecimiento de vínculos con las figuras de autoridad y con la interiorización de los códigos sociales que rigen el comportamiento civilizado. De la misma forma intentar esclarecer de qué manera la

adolescencia posee características propias que facilitan la predisposición a la transgresión de las normas y las posibles funciones que dicha transgresión podría tener en pro al desarrollo normal del sujeto.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Cualquiera que sea el contexto o la situación donde se ubique al adolescente, siempre hay ciertos entes reguladores de su comportamiento, ya sean los maestros en el ámbito escolar, la policía en el ámbito social o los padres en el ámbito familiar; a pesar de esto, el adolescente se ve constantemente inmerso en situaciones donde la transgresión de las normas es una constante visible. Esto no debe llevar a las falacias de las generalizaciones o estereotipos, que desconocen la complejidad del fenómeno en cuestión, que responden a diversos factores: psicológicos, biológicos, sociales, económicos, políticos, históricos, entre otros.

La relación del adolescente con los representantes de la autoridad y la ley, está marcada por la expectativa del adulto de que el desarrollo de su vida pulsional lo conduzca por un camino ético y moral hacia la vida social. El transcurso de la adolescencia ya representa de por sí un conflicto, caracterizado por cambios fisiológicos y psicológicos que son factores influyentes en el proceso de integración al mundo adulto. También en este fenómeno incide el desprendimiento del mundo infantil.

Por todo esto es de esperar que en la adolescencia se presente una inestabilidad generalizada en términos de identidad, sexualidad, roles sociales, entre otros aspectos. Lo anterior sugiere que una serie de conflictos durante la adolescencia se pueden definir como “normales”. Que durante ella emergen ciertas actitudes que se pueden confundir fácilmente con patologías, salvo que una de sus grandes diferencias suele ser su transitoriedad, es decir, que su presencia es temporal, ya que se transforman al seguir el curso normal del desarrollo. Pero en ocasiones este carácter transitorio

pareciera anularse, ya que algunos adolescentes no solo presentan, sino que mantienen una relación de confrontación frente a las figuras de autoridad que se escapa de los márgenes comunes, dando la impresión de que se encuentra presente un fenómeno patológico.

La interacción con los adolescentes y sus familias en el *Centro de Intervención Psicosocial de Medellín* brindó la oportunidad de recoger comentarios y aportes, a la vez que permitió apreciar actitudes, en ocasiones desafiantes y en otras apáticas, frente a las figuras de autoridad. Actitudes puestas en evidencia por acciones dentro de la institución en contra de las directrices y de los límites establecidos, tales como el irrespeto por los horarios, el incumplimiento de la prohibición del consumo de sustancias psicoactivas, robos, agresiones físicas y/o verbales a los compañeros y/o educadores, entre otros. Actitudes también reconfirmadas por fuera de este ámbito, a partir, por ejemplo, de los motivos de ingreso de los jóvenes al programa (hurto, homicidio, irrespeto a la autoridad o a la fuerza pública).

El ingreso de los adolescentes al *Sistema de Responsabilidad Penal*, puede entenderse como un indicio de la agravación de los conflictos ya mencionados. Agravación que se puede expresar en dos sentidos: por un lado, como dificultad de integración al ámbito social y un déficit en la interiorización de las normas que lo enmarcan; por otro lado, como expresión a través de esa relación de los adolescentes con las figuras de autoridad, de las vicisitudes de su proceso de desarrollo ético y moral.

Estos fenómenos han despertado gran interés por indagar acerca del desarrollo moral del adolescente, acerca del desenvolvimiento de su proceso de integración social, del desarrollo de su relación con las normas sociales y las figuras de autoridad. Para tratar de comprender en consecuencia, cuáles son las razones por las cuales se presentan dichas anomalías en el transcurso

de aquellos procesos del adolescente, que normalmente le permitirían asumir su responsabilidad ética y social en el mundo adulto.

1.1 PREGUNTA

¿Qué condiciones del proceso adolescente llevan al sujeto a una constante confrontación con las figuras de autoridad y a una transgresión de las normas?

1.2 OBJETIVOS

Objetivo General.

Indagar acerca del proceso adolescente, su relación con las figuras de autoridad y la interiorización de los códigos colectivos que rigen los vínculos sociales del mundo adulto.

Objetivos Específicos.

- Describir algunas de las dinámicas en los procesos psíquicos adolescentes.
- Resaltar las condiciones psíquicas en el proceso adolescente que pueden estar relacionadas con el desarrollo ético y moral.
- Identificar y precisar los componentes psíquicos que están relacionados con la transgresión a la norma y con las figuras de autoridad.

2. SURGIMIENTO DEL CONCEPTO DE ADOLESCENCIA

La transición de la infancia a la adultez no ha sido percibida ni concebida de la misma manera en todas las épocas ni en todas las sociedades. Todos los rasgos con los que se caracteriza a la juventud occidental contemporánea, no pueden generalizarse ni aplicarse a otras culturas o a otros tiempos de la historia, es más, la noción de *adolescencia*¹ no es algo que se pueda definir fácilmente, ya que dependerá entre otras cosas, del marco teórico de referencia.

2.1 LAS SOCIEDADES TRADICIONALES

Son las sociedades y comunidades tradicionales, que poseen costumbres y ritos de iniciación, las cuales permitían (y permiten) definir de forma clara los límites que debía atravesar el niño y las tareas precisas que debía cumplir para poder ser merecedor al reconocimiento como miembro adulto de su comunidad. Por estas razones, dichas sociedades identificaban claramente un momento intermedio de transición; mucho más breve si se lo compara con la adolescencia occidental actual. También representaban dicha transición de manera uniforme para todos los miembros de cada comunidad, y en ocasiones con diferenciaciones respecto al género, o bien hombres y mujeres eran sometidos a los mismos ritos de iniciación que convertían a los novicios dependientes y extraviados, en adultos con responsabilidades y roles activos dentro de la comunidad.

“en ocasiones todavía varones y niñas recibe la misma iniciación. Esas ritualidades construyen entonces un momento necesario y propicio que conduce a la maduración social a través de una serie de etapas determinadas por la costumbre”².

¹ El término proviene del latín *adolescens* que es participio presente de *adolescere* que significa “crecer”. Esta definición se opone a la del participio pasado del latín *adultus* que marca el hecho de haber dejado de crecer [David Le Breton, 2013. *Una breve historia de la adolescencia* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2014), 6].

² Le Breton, 2013. *Una breve historia de la adolescencia*, 12.

Este nuevo rol adulto que asumen los individuos después de superados los ritos y tiempos establecidos dentro de la comunidad³, que representan su muerte simbólica y que dará paso a un renacimiento en una nueva posición del orden social, les permiten un estatuto en el que son reconocidos por la comunidad en general como miembros renacidos, inscritos en una nueva significación que los hace merecedores de la posesión de privilegios y nuevas responsabilidades, pudiendo acceder así a un saber superior y a una posición envidiada por aquellos que todavía no han alcanzado este beneficio. Los procesos, las penitencias, transformaciones o marcas físicas y tareas por los que debe cruzar el niño, le permitirán muchas veces enfrentarse al dolor y al miedo frente a los ojos del resto de la comunidad, para demostrar la valentía propia de un adulto, renunciando así a la posición vulnerable y frágil que caracteriza al niño pequeño. Dice Le Breton:

“la prueba es tanto más poderosa cuanto que se desarrolla bajo la mirada sin indulgencia de toda la comunidad. Al superar el dolor y el miedo, al no sustraerse y ofrecer a su grupo los signos del coraje y de la firmeza de carácter, el joven atestigua su madurez; no es ya el niño que fue”⁴.

En las sociedades tradicionales, dentro de cuyo ordenamiento social se cuenta con determinados tiempos y acontecimientos, que después de superados, según unas expectativas ya previamente establecidas también, el sujeto llega a reconocerse como un adulto ante sí mismo y ante los ojos de la comunidad. Pasa a ser poseedor del estatus que le otorga los privilegios y las responsabilidades que la misma colectividad espera que cumpla. Lo que facilita en gran medida al joven el arduo proceso que representa la adolescencia.

³ Le Breton nos ilustra acerca de las diferentes formas de iniciación a la vida adulta, la separación de su núcleo familiar, la obligación de permanecer en contacto solo con miembros adultos de la comunidad de su mismo sexo que los guíen en su redefinición social, la separación de sus antiguas pertenencias, las transformaciones físicas como marcas, cicatrices, mutilaciones, entre otros, que dan paso al nuevo ciclo de la adultez.

⁴ Le Breton, 2013. *Una breve historia de la adolescencia*, 15.

2.2 LA ADOLESCENCIA MODERNA

La adolescencia, en su modalidad actual, empieza a surgir con cierta fuerza a partir del siglo XVIII, momento en el que la diferenciación de edades comienza a ser un tema discutido en los medios sociales privilegiados de la época⁵. Se convierte entonces durante los siglos XVIII y XIX, en objeto de estudio y entendimiento por parte de diferentes disciplinas. Por parte de la pedagogía y la psicología, con el fin de desarrollar estrategias y técnicas de educación y protección, así como de comenzar a teorizar acerca de las características y los fenómenos físicos y psicológicos propios de este momento del desarrollo.

Como consecuencia del interés de estas disciplinas en los conflictos de este momento del desarrollo y en sus manifestaciones en el ámbito social, económico y político, se ha intentado caracterizar y conceptualizar la adolescencia, en función de los fenómenos que ella presenta y de acuerdo al respectivo enfoque interpretativo. Comúnmente se delimita la adolescencia con base en los cambios fisiológicos que tienen lugar en el niño, un segundo modo de definirla parte de los roles desempeñados por los jóvenes dentro de la sociedad en que se encuentran; por último, también es válido intentar definirla según las características psíquicas o los comportamientos que evidencian y comparten estos sujetos.

2.3 EN EL TIEMPO PRESENTE

En el presente la situación se torna mucho más compleja, entendiendo que en contraste con las sociedades tradicionales que eran probablemente pequeñas y homogéneas, existen grandes metrópolis alrededor del mundo que están en constante cambio y que engendran un sinnúmero de realidades y posibilidades distintas que el adolescente tomará como guías para responderse esas preguntas inquietantes y fundamentales respecto a su vida. Como lo expresa Le Breton, ya no se

⁵ Le Breton, 2013. *Una breve historia de la adolescencia*, 6.

trata de un proceso ritualizado, dirigido por la única comunidad a la que pertenece el hombre o la mujer adolescente, sino que se convierte en un proceso personal. De allí que el autor llegue a definir la adolescencia, ante todo, como un sentimiento⁶.

Las preguntas que se hace el adolescente acerca de su existencia, su identidad, el sentido de su vida y el valor de la misma, tienen una necesidad de respuesta tal, que lo lleva valerse de escasos, inestables y aun maleables recursos psíquicos con los que cuenta, para enfrentarse a un medio que en muchas ocasiones ofrece más de lo que puede digerir. Ese medio está conformado por nosotros mismos, por las personas que diariamente interactuamos con los más jóvenes.

Puede sorprender ver la seguridad con que los adolescentes expresan sus ideales, exhibiéndose sin dudar y en ocasiones llegando a cometer actos tan reprochables que es inevitable por lo menos considerar que se está frente a un sujeto que ha resuelto su vida, cuyas palabras representan el sello de la confirmación de un sentido de vida que no ha de dar vuelta atrás.

Es aquí en donde cabe hacer un llamado a reflexionar sobre nuestro papel como adultos en la vida de los jóvenes quienes, así sea sólo superficial o transitoriamente, hacen parte sin duda de nuestra realidad. Reflexionar acerca del hecho de que incluso un pequeño evento compartido con un joven, aunque sea el más breve dialogo aparentemente banal y superfluo, puede convertirse en un bloque pequeño o grande, en la edificación de la personalidad del joven, es decir, en un elemento sumamente significativo, que será utilizado por el adolescente como eslabón para la configuración de su personalidad y de su sentido de vida.

⁶ Le Breton, 2013. *Una breve historia de la adolescencia*, 7.

3. PROCESOS PSÍQUICOS EN LA ADOLESCENCIA

Con el inicio de la adolescencia se deja de ser niño, pero tampoco se es todavía un adulto. Mientras que el adolescente está desprendiéndose de su cuerpo y su vida infantil, se enfrenta a un mundo adulto aún desconocido para él, y a un cuerpo cambiante que experimenta transformaciones orgánicas caracterizadas por un incremento de la libido sexual que obliga al adolescente a valerse de sus limitados recursos psíquicos para tramitarla.

Durante la infancia esta libido estaba dirigida, en un primer momento, a la obtención de placer a partir de la estimulación de diferentes partes del propio cuerpo, es decir, durante la infancia el quehacer sexual del niño es predominantemente autoerótico. Sus pulsiones sexuales están ligadas a ciertas partes de su cuerpo que sirven como zonas erógenas independientes, y que se consideran las fuentes de dichas pulsiones sexuales infantiles. Con el transcurso del desarrollo hacia la adolescencia, estas pulsiones parciales se subordinan a una única zona definitiva, la genital, y se dirigen, ya no hacia el propio cuerpo, sino hacia un objeto sexual⁷.

Afirma Freud⁸ que la actividad sexual del niño se apoya primeramente en una de las funciones puestas al servicio de la conservación de la vida, para luego hacerse independiente de ella. Los labios del niño después de recibir las primeras sensaciones de placer mientras es alimentado por su madre, se convierten en zonas erógenas durante el chupeteo. La naturaleza de esta actividad se evidencia en el hecho de que el niño continúa manifestando su necesidad de estimulación con el chupeteo de sus dedos u otros objetos externos. Independientemente de la necesidad de

⁷ Sigmund Freud, 1905c. "Tres ensayos de teoría sexual", en *Obras completas*. vol. 07, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2ed., 1976-80), 189.

⁸ Sigmund Freud, 1914e. "Introducción del narcisismo", en *Obras completas*. vol. 14, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2ed., 1976-80), 84.

alimentarse, continúa incluso después de estar satisfecha su hambre. Este ejemplo permite apreciar la relación entre las necesidades fisiológicas y la actividad sexual infantil.

Dentro del desarrollo de la organización sexual infantil propuesta por Freud, se pueden identificar tres momentos sobresalientes: la actividad sexual autoerótica, las primeras elecciones de objeto y la elección del objeto genital.

El autoerotismo significa que el niño asume su propio cuerpo como un objeto sexual por medio del cual logra la obtención de placer, pero esta primera actividad sexual está “apuntalada”⁹ en las necesidades fisiológicas (la alimentación, la excreción de las heces o la orina) y en los cuidados de limpieza que prodigan sus cuidadores. Esta obtención de placer por medio de la excitación de ciertas zonas o mucosas del cuerpo del niño, se puede entender como resultante de la satisfacción de lo que Freud llamó *pulsiones*¹⁰, las que, mediado el avance de su pensamiento, finalmente cobijará con el termino de *pulsiones parciales*¹¹.

Ahora bien, esta actividad sexual del niño, que Freud consideraba primero como de naturaleza exclusivamente autoerótica, se la ve dirigirse a unos primeros objetos externos al cuerpo. Dichos objetos son, en primer lugar los cuidadores, quienes a través de sus intervenciones y caricias, brindan las primeras estimulaciones y por lo tanto las primeras satisfacciones placenteras al niño.

Esta relación que se comienza a establecer entre el niño y sus cuidadores, abre el camino hacia lo

⁹Sigmund Freud, 1914e. “Introducción del narcisismo”, 84.

¹⁰ Sigmund Freud, 1915b. “Pulsiones y destinos de pulsión” en *Obras completas*. vol. 14, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2ed., 1976-80), 113-134.

¹¹Están apuntaladas en determinadas zonas (erógenas) del cuerpo que el niño elige como medio preferido de obtención de placer gracias a la reducción de la tensión provocada por la pulsión. Esta obtención de placer en este primer período de la vida, se logra a partir de la utilización del cuerpo y de las necesidades fisiológicas. Según Freud (1905c), el desenlace esperado sería la obtención de placer al servicio de la función reproductora y la formación de la tendencia sexual bajo la primacía de una única zona erógena (genital). Que se logre una firme organización para la consecución del fin sexual al servicio de la reproducción en dirección a un objeto sexual exterior.

que Freud llama la primera elección de objeto; elección que está directamente relacionada con el *complejo de Edipo*.

Será entonces en un tercer momento, en la adolescencia, cuando se establezca una segunda elección de objeto en la que se subordinarán las pulsiones parciales a la primacía de los genitales. En esta última fase de la organización sexual, que comienza con la pubertad, se hará posible la reproducción como consecuencia de la nueva meta sexual adquirida; meta que se mantendrá en vida adulta y se realizará en un objeto sexual exterior.

En la adolescencia, el primado de los genitales como zona erógena definitiva, es propiciado por el desarrollo biológico de la pubertad y por ende, por el propio convencimiento de poder ejercer la reproducción. La significación de estos cambios para el adolescente es proporcional al desprendimiento de energía sexual que ahora posee y constata, y que no depende exclusivamente del desarrollo hormonal. Todos estos eventos, simultáneamente bio-psíquicos, promueven una sexualización no solo del cuerpo sino de los procesos psíquicos.

En este sentido cabe recordar lo que decían Freud y Breuer a propósito de la excitabilidad “anómala” del sistema nervioso en los jóvenes. Consideraban dicha excitabilidad como una “facilidad de afluencia de excitación desde el órgano central a los aparatos nerviosos de la sensación” y como una condición innata o predisposición a la histeria. Ellos asumían en este tiempo precursor del psicoanálisis, que el proceso puberal o adolescente, era facilitador de una excitabilidad del sistema nervioso en cuanto “la maduración genésica afecta el sistema nervioso en su totalidad [...] al aumentar su excitabilidad en general”¹². Por otro lado observaba también Freud, la presencia de un déficit de representación psíquica en el adolescente, de una

¹² Mauricio Fernández, 2014c. “Sucesivos aportes al concepto de adolescencia en la obra freudiana”, *Katharsis*, N°17 (enero-junio, 2014): 13.

“enajenación entre lo somático y lo psíquico”¹³ que lo hace vulnerable a la neurosis de angustia, a la histeria y a la neurastenia.

Aunque el objetivo de Freud en estas reflexiones no era caracterizar la adolescencia, permite apreciar dos elementos fundamentales que hacen parte de ella. Por una parte, el aumento en la excitabilidad del sistema nervioso, y por otra parte, la limitación de los recursos psíquicos adolescentes para tramitar dicha excitabilidad. Dichas características hacen al adolescente vulnerable a ciertas afecciones relacionadas con la descarga de estas excitaciones por medio del cuerpo o por medio de ciertos procesos psíquicos. Esto da la idea de una condición biológica de la adolescencia que la define como un momento de incremento del *quantum de excitación* y de la excitabilidad en general¹⁴. Los pocos y aún maleables recursos que el adolescente posee para afrontar las diversas situaciones a las que es sometido por el mundo exterior y al advenimiento de transformaciones psíquicas y biológicas que lo desestabilizan aún más, lo enfrentan, como ya se dijo, a un empuje libidinal complejo y desbordante, por cuanto no se posee todavía recursos psíquicos suficientemente desarrollados para enfrentarse a dicha energía pulsional.

Durante la pubertad, el sujeto afronta o se defiende de las manifestaciones pulsionales de una forma particular que se diferencia de las maneras que utiliza el neurótico para hacer frente a sus pulsiones. No se dice nada nuevo ni exclusivo de la adolescencia, al reconocer un acontecer pulsional; la intención es describir las formas o métodos singulares que emplea el adolescente.

En 1936 Anna Freud, ya advertía la diferencia entre las defensas del neurótico y las del adolescente, distinguiendo dichas defensas de la represión, que atiende a la naturaleza o cualidad

¹³Sigmund Freud, 1887a. *Cartas a Fliess 1887-1904*. Edición completa por Jeffrey Moussaieff Masson, trad. José Luis Etcheverry. (Buenos Aires: Amorrortu -edición completa-, 1994), 88.

¹⁴Estas conclusiones según el contexto de referencia que comparte Fernández, no están dirigidos a la clasificación o análisis de la adolescencia, sino a la predisposición innata de los jóvenes a adquirir una posibilidad alta que antes no existía, de contraer una neurosis.

de la pulsión. Aborda también algunas manifestaciones defensivas como la fobia o la melancolía, aludiendo a su vez al hecho de que la represión neurótica no actúa indiscriminadamente sobre la totalidad de las manifestaciones pulsionales, sino que selecciona aquellas que están relacionadas con complejos específicos como el edípico o de castración¹⁵. Por su parte, el adolescente — según las observaciones de Anna, en concordancia con lo postulado por su padre, acerca de la excitabilidad anómala y el déficit psíquico característico de la adolescencia— parece sufrir de una “angustia pulsional”¹⁶ cuyo conflicto radica no en la cualidad, sino en la cantidad de la energía pulsional, por lo que es válido suponer que bajo estas circunstancias el adolescente muchas veces no logra encontrar una formación de compromiso que le permita una satisfacción por lo menos parcial o simbolizada de la pulsión tal y como pasa con el neurótico, sino que, la angustia que le produce la cantidad de energía pulsional que experimenta, logra mantenerla a límite por medio de la prohibición completa de todas las pulsiones. En esto consiste el *ascetismo*, término elegido por Anna Freud para nombrar esta renuncia generalizada que opera como defensa frente al acrecentamiento de la energía pulsional en la adolescencia.

Otro mecanismo de defensa del adolescente que nombra Anna Freud, es el de la *intelectualización*. Esta la contrasta con la actividad intelectual del adulto, que se dirige a lograr algo útil en el mundo real; mientras que en el adolescente la intelectualización es consecuencia de la exacerbada vigilancia del yo frente a las emergencias pulsionales:

“las abstractas polémicas de orden intelectual y las producciones, que son actitudes especulativas del adolescente, no representan tentativa alguna de resolver los problemas que la realidad le impone. Su actividad mental es, más bien, signo

¹⁵Anna Freud 1936. “La angustia instintiva en la pubertad”, en *El yo y los mecanismos de defensa* (Buenos Aires: Paidós, 1965), 169-170.

¹⁶ “Instintiva” es el calificativo de la antigua y errada traducción. El término actual y correcto es “pulsional”.

de una actitud de tensa vigilancia frente a los procesos instintivos cuya percepción se expresa por desplazamiento en el plano del pensamiento abstracto”¹⁷.

No está de más aclarar que Anna Freud no percibe el ascetismo y la intelectualización como mecanismos de defensa adolescentes separados, por el contrario, los relaciona como efectos conjuntos de la reacción frente a la pulsión:

“Dada la omnipotencia del peligro, debe valerse de cuantos medios tiene a su alcance a fin de dominarlo. La reflexión sobre el conflicto instintivo, su intelectualización, parece ser un medio conveniente. Mas la huida ascética ante el instinto transfórmase en un retorno para él, aunque esto sólo se produzca en la esfera del pensamiento, es decir, como proceso intelectual”¹⁸.

Esto sugiere entonces que la intelectualización sería un medio propicio para la tramitación pulsional.

Vale la pena resaltar un último aporte de Anna respecto a los procesos psíquicos adolescentes. Ella aclara que la formación de compromiso permite una gratificación sustitutiva de la pulsión, vale decir del ello, a la vez que acata las órdenes del yo y del superyó. Los mecanismos comúnmente identificados en la neurosis procuran cierto equilibrio entre las instancias psíquicas.

Dice ella:

“los modos de satisfacción prohibidos se cambian por otros modos de placer, mientras que los verdaderos síntomas neuropáticos –ataques histéricos, tics, actos obsesivo, habito de pensar, etc. – son, como sabemos, formaciones de compromiso en las cuales las exigencias instintivas del ello no se realizan con menos eficacia que las órdenes del yo y del superyó”¹⁹.

Más adelante agrega que en el caso del adolescente, parece actuar un mecanismo diferente, toda vez que el ascetismo, por ejemplo, se terminaba convirtiéndose en una permisión desmedida de las pulsiones:

¹⁷ Anna Freud, 1936. “La angustia instintiva...”, 178.

¹⁸ Anna Freud, 1936. “La angustia instintiva...”, 178.

¹⁹Anna Freud, 1936. “La angustia instintiva...”, 172.

“En lugar de las formaciones de compromiso que corresponden a los síntomas neuróticos y de los habituales procesos de desplazamiento, de regresión, de vuelta contra sí mismo, casi invariablemente hallamos un trueque del ascetismo por los excesos instintivos. El adolescente, súbitamente, se entrega a todo cuanto antes había considerado prohibido, sin reparar en restricciones de ninguna especie provenientes del mundo exterior”²⁰.

Cuando esto sucede vemos a un adolescente transgresor de las prohibiciones, que de alguna forma violenta el orden social establecido y los códigos que rigen las relaciones interpersonales en la adultez.

“En razón de su carácter antisocial, dichos excesos instintivos del adolescente constituyen en sí mismos inoportunas manifestaciones mal acogidas por el ambiente. Sin embargo, desde el punto de vista analítico, representan curaciones transitorias espontáneas del estado ascético”²¹.

Esto último evoca lo que ya Erikson había advertido, y es, que lo que muchas veces se percibe como comportamientos transgresores, reprochables, que atentan contra el orden establecido, como actos de rebeldía y mal intencionados, en realidad es una manifestación de los mecanismos que pone en acción el adolescente para tramitar ese incremento libidinal propio del desarrollo puberal, y para enfrentar los cambios radicales que está experimentando respecto a su vida infantil.

3.1 LOS ANTECEDENTES INFANTILES

Generalmente se escucha decir que la infancia es la época más importante del desarrollo vital en el ser humano, lo que en gran parte es cierto, toda vez que dentro de cada historia es necesario un comienzo que le dé sentido. Pero en el caso de la historia de vida de un sujeto, este comienzo no se mantiene intacto durante toda la vida, por el contrario, se transforma, reconfigura su contenido y resignifica el mensaje de ese contenido en tanto el desarrollo mantenga su curso. Estamos

²⁰Anna Freud, 1936. “La angustia instintiva...”, 172.

²¹Anna Freud, 1936. “La angustia instintiva...”, 172.

hablando de un proceso de transformación y desarrollo histórico en la naturaleza humana. Mientras el desarrollo psíquico del infante se lleva a cabo, los estímulos proporcionados en la relación con sus padres, que a su vez posibilita el reconocimiento de un mundo externo al cuerpo del sujeto, le permite desplegar sobre esos primeros objetos, gran parte de la libido que antes se concentraba en su totalidad dentro del sí mismo, que estaba enfocada en la satisfacción de sus necesidades orgánicas básicas. Después de que el niño logra percibir que los estímulos placenteros no vienen de sí mismo, sino de otro, y de que se comienza a construir las acciones psíquicas que dan entrada al inicio de la percepción de un yo, se produce la diferencia entre una libido yoica, que sustenta en gran parte a las necesidades básicas como hambre, sueño o frío, y, una libido de objeto, puesta sobre aquellas personas que brindan sensaciones de placer.

Freud propone esta idea, afirmando en su texto “Introducción del narcisismo” que las energías psíquicas al comienzo están juntas en el estado del *narcisismo*, que es solo con la investidura de objeto que se puede diferenciar la energía sexual *-libido-* de una energía de las *pulsiones yoicas*²². Es decir, en un primer momento, las propias acciones motrices del niño, pueden permitir que experimente placer sobre su propio cuerpo, ya sea al ser alimentado estimulando así las mucosas orales, al retener o expulsar sus heces, o ser cubierto del frío; todas estas acciones representa una disminución de la tensión producida por la demanda pulsional, por lo tanto, son maneras por las cuales el niño obtiene una satisfacción, ya sea obteniendo placer (disminución de la tensión por medio de acciones de descarga) o evitando displacer (rechazando cualquier elemento que conlleve al aumento de la tensión), en este sentido, durante los primeros años de vida del sujeto, la experimentación de placer o displacer sexual en el niño, están condicionadas por la atención a sus necesidades biológicas. Es solo con el reconocimiento de los objetos externos que el niño

²² Sigmund Freud, 1914. “Introducción del narcisismo”, 74.

posa sobre ellos la energía libidinal antes no diferenciada convirtiéndola en *libido de objeto*, esto se da gracias a que los padres del niño, son quienes brindan a este último, por medio del contacto necesario en los diversos cuidados y expresiones de afecto, algunas de las primeras sensaciones placenteras que comienzan a debilitar el narcisismo que dotaba al niño de toda capacidad de satisfacerse por sí mismo. Posteriormente, la relación del niño con sus padres se hace más compleja, a la vez que las características biológicas y capacidades psíquicas del niño evolucionan, permitiéndole agregar otros significados y contenidos a esta relación.

Lo que en un principio era la mera obtención de placer o evitación de displacer por medio de la reducción de la tensión producida por la energía pulsional emergente y las necesidades fisiológicas, se convierte después en una compleja constelación de ideas cargadas de afecto respecto a sus padres, que los ubica como primeros objetos de descarga de la libido por parte del niño. Esta primera relación de objeto entre el niño y sus padres, es un suceso determinante en la formación psíquica del pequeño, ya que es en esta relación que se comenzarán a establecer cimientos más sólidos de la estructura psíquica.

Dentro de la teoría psicoanalítica, esta significativa relación con los padres como primeros objetos de deseo y “odio” en la infancia, es nombrada en diferentes momentos por parte de Freud. A partir del 1897, a través del trabajo de autoanálisis que llevó a cabo, se valió de la antigua obra griega de Sófocles “Edipo Rey” para comenzar a desarrollar los primeros esbozos de uno de los conceptos más significativos del psicoanálisis, que posteriormente llamará el *Complejo de Edipo*²³. Este complejo es el escenario de las primeras relaciones objetales y de los primeros

²³Mauricio Fernández, 2019. “Evolución de las ideas de Freud sobre el complejo de Edipo” (Medellín: manuscrito Universidad de Antioquia, 2019), 2.

esbozos de las estructuras y funciones que conformarán el aparato psíquico del niño. En estas primeras relaciones con sus padres, el niño comenzará a construir los patrones de comportamiento según los cuales establecerá vínculos afectivos con los demás, y por otro lado, la construcción de dichos patrones que le permitirán desarrollar ciertas estructuras psíquicas como el superyó y el ideal del yo, estructuras fundamentales para la relación del niño con el mundo exterior dentro de los límites que lo enmarcan.

Freud resume la historia teatral de Sófocles de la siguiente manera:

“Edipo, hijo de Layo (rey de Tebas) y de Yocasta, es abandonado siendo niño de pecho porque un oráculo había anunciado a su padre que ese hijo, todavía no nacido, sería su asesino. Es salvado y criado como hijo de reyes en una corte extranjera, hasta que, dudoso de su origen, recurre también al oráculo y recibe el consejo de evitar su patria porque le está destinado ser el asesino de su padre y el esposo de su madre. Entonces se aleja de la que cree su patria y por el camino se topa con el rey Layo, a quien da muerte en una disputa repentina. Después llega a Tebas, donde resuelve el enigma propuesto por la Esfinge que le ataja el camino. Agradecidos, los tebanos lo eligen rey y lo premian con la mano de Yocasta. Durante muchos años reina en paz y dignamente, y engendra en su madre, no sabiendo quién es ella, dos varones y dos mujeres, hasta que estalla una peste que motiva una nueva consulta al oráculo de parte de los tebanos. [...] Los mensajeros traen la respuesta de que la peste cesará cuando el asesino de Layo sea expulsado del país [...] La acción del drama no es otra cosa que la revelación, que avanza paso a paso y se demora con arte —trabajo comparable al de un psicoanálisis—, de que el propio Edipo es el asesino de Layo pero también el hijo del muerto y de Yocasta. Sacudido por el crimen que cometió sin saberlo, Edipo ciega sus ojos y huye de su patria. El oráculo se ha cumplido”²⁴.

Lo que Freud rescata de esta novela, es que parece ilustrar de una forma poética, los deseos parricidas e incestuosos que surgen del niño en los primeros años de su vida, provenientes de su desarrollo libidinal, transmutado a la relación triádica en la que se ve envuelto junto con sus padres, que deja las más profundas marcas en la psique de cualquier sujeto y que por lo tanto, ha sucumbido a la represión. Pero estas mociones infantiles son tan contundentes a causa de su

²⁴Fernández, 2019. “Evolución de las ideas de Freud sobre el complejo de Edipo”,2.

composición libidinal, que lejos de ser curadas u olvidadas, encuentran maneras de burlar las barreras de la represión y confrontarse con las defensas yoicas del sujeto durante su adolescencia.

En un primer momento del desarrollo del niño, las demandas de satisfacción por parte de las pulsiones sexuales y los esfuerzos de los padres por suplir dichas demandas, es decir, sus esfuerzos por brindar todo tipo de cuidados básicos como afecto, limpieza, alimentación, que terminan por ser estímulos placenteros que procuren el bienestar del niño y que también pueden entenderse como maneras de evitar cualquier forma de afectación o elemento que produzca displacer en él, se mezclan con los procesos psíquicos primarios del infante regidos por el principio del placer²⁵, dando como resultado, una sobreestimación de sus deseos y de sus actos psíquicos, una omnipotencia de pensamiento. Vale decir, el niño durante este momento de narcisismo se encuentra sumergido en una forma infantil de delirio de grandeza. Toda la energía libidinal del niño recae sobre sí mismo. El niño encarna en él mismo su ideal, es él su yo ideal, toda vez que se percibe a sí mismo como medio de obtención de placer, de cumplimiento de las demandas pulsionales. Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas y solo más tarde se independizan de ellas, aunque ese apuntalamiento sigue mostrándose en el hecho de que las primeras personas encargadas de la nutrición, cuidado y protección del niño, devienen los primeros objetos sexuales, sobretudo la madre o su sustituto²⁶.

En el desarrollo libidinal normal, la madre es el primer objeto de deseo del niño, la energía libidinal ya no se concentra dentro de sí mismo como pasaba en el narcisismo primario, sino que

²⁵Sigmund Freud, 1910k. "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" en *Obras completas*. vol. 12, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2ed., 1976-80), 224.

²⁶A este tipo y fuente de elección de objeto se le llama de apuntalamiento. Ver Sigmund Freud, 1914e. "Introducción del narcisismo", 84.

la convierte en libido de objeto, separada de su libido yoica²⁷. Surge así, una relación diádica de amor madre-hijo que es interrumpida por el choque con el principio de realidad y de una tercera persona que es el elemento introductorio de la novela edípica.

A pesar de que el narcisismo del niño ya ha sido atacado antes con las privaciones de la madre para la satisfacción de sus demandas de amor y atención²⁸, es en el escenario edípico en el que por primera vez en la experiencia del niño “el deseo no es racionado ni dosificado: se le prohíbe por completo”²⁹. La mayor humillación para el niño es a la que es sometido por la ley y el orden familiar, que lo obliga a quedarse fuera y no poder participar de los misteriosos placeres de la exploración del cuerpo, no puede ser más que espectador de esas expresiones de ternura por parte de los adultos como besos, abrazos, miradas. Es este acontecimiento el que funda los componentes de amor y odio en sus primeras relaciones objetales.

En el complejo de Edipo, lo que en un inicio es un sentimiento de odio del niño hacia su padre por ser un obstáculo de las fantasías incestuosas, posteriormente se convierte en una identificación con este, como estrategia en la búsqueda por la recuperación del amor que su madre le brindaba en esa relación diádica.

“el varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente, toma el padre como su ideal [...] se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar”³⁰.

²⁷La libido yoica es la que se mantiene sobre el yo como elemento asociado a las necesidades biológicas (hambre, sueño, entre otros) y los procesos psíquicos del sujeto (fantasías).

²⁸Las demandas externas propias de cada ser humano hacen saber al niño que la madre no siempre estará disponible para mimarlo, acariciarlo, cargarlo o alimentarlo.

²⁹Louise Kaplan, 1984. “Diálogos de amor i: el gran debate del deseo con la autoridad”, en *Adolescencia el adiós a la infancia*. Trad. Gloria G.M. de Vitale (Buenos Aires: Paidós, 4a reimp., 2004), 105.

³⁰El foco de interés en la cita, es evidenciar la diferencia entre la relación madre-hijo (de deseo) y la relación padre-hijo (de identificación). Aunque si miramos en detalle, habrían puntos que discutir respecto a la función de regular el deseo como exclusivamente del padre, tal cual lo expresa Freud, y a la postura de Kaplan, que atribuye dicha función a ambos. Ver: Sigmund Freud, 1919g. “Más allá del principio del placer”, en *Obras completas*. vol. 18;

El niño entonces lleva a cabo una investidura de objeto según el tipo de apuntalamiento, que posiciona a la madre como objeto sexual deseado por el niño, por otra parte toma al padre como modelo a partir de la identificación con el mismo³¹. Este proceso hace que el niño pase de experimentar los deseos incestuosos, el odio y la frustración por las prohibiciones de sus padres, a la represión de los deseos y el surgimiento de una instancia psíquica propiciada por la privación a la satisfacción de sus deseos impuesta por los padres. Lo que en un primer momento fue una resignación por privación de la satisfacción de sus deseos, o de una satisfacción condicionada; en un segundo momento se convierte en un aspecto interior de la vida del niño que extrae su fuerza de la ausencia, del destete, de la separación y de la privación del diálogo de amor con la madre. A este aspecto de la vida interior del niño se le llama *superyó o conciencia*³².

Con la formación del superyó, el niño se somete a sus mandatos, reprime sus deseos y renuncia a sus apetitos genitales, en pro del fortalecimiento de sus lazos e identificaciones con sus padres.

“A cambio de las ventajas de compartir la grandeza y la omnipotencia de la autoridad de sus padres, el niño hace concordar sus deseos con el orden social. La autoridad internalizada permanecerá relativamente incuestionada hasta la pubertad”³³.

Sobre la base de la renuncia a estas las idealizaciones infantiles se constituyen el superyó, el cual tiene dos funciones: *la observación*, que es producto de haber sido observado y criticado mediante miradas condenatorias; y *la conciencia*, la cual revela la severidad y crueldad de una

Sigmund Freud, 1920g. “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras completas*. vol. 18, 99; Kaplan, 1984. “Diálogos de amor I...”, 103-105.

³¹Sigmund Freud, 1919g. “*Más allá del principio del placer*”; Sigmund Freud, 1920g. “Psicología de las masas y análisis del yo”, 99.

³²Kaplan, 1984. “Diálogos de amor I...”, 105.

³³Kaplan, 1984. “Diálogos de amor I...”, 105.

voz que dice “NO”, proveniente de los primeros reproches y de las primeras censuras y prohibiciones verbales.

La infancia es un momento de indefensión y dependencia hacia los cuidadores, lo que explica la profundidad y la fuerza de los apegos hacia ellos. Y al ser estos los primeros objetos de deseo y de identificación del niño, son también el depósito de la libido narcisista infantil que mantenía las fantasías de omnipotencia. Posteriormente, al ser los padres los portadores de la libido narcisista del niño, terminan por ser internalizados por el niño en forma de ideales, con los cuales se evalúa el yo y se esfuerza por cumplir sus exigencias. Estas idealizaciones infantiles, llevan elementos de sumisión y sometimiento que recuerdan el desvalimiento y la vulnerabilidad infantil, y a su vez son el material utilizado por el niño para construir el superyó, esto quiere decir que “la moral de la infancia es un derivado de los deseos. El superyó devora, escudriña, explora tiente y atormenta”³⁴. Este carácter tiránico del superyó infantil, es debido a que en él se depositan los deseos y angustias infantiles, por lo cual, su severidad es equiparable a la intensidad del deseo que está reprimiendo. De ahí que se pueda afirmar que aunque los contenidos manifiestos del superyó sean prescripciones sociales, la excesiva severidad de sus mandatos, no corresponden a un modelo parental o social real, es decir, las prohibiciones que el niño se propone a cumplir, no están definidas por un contexto externo³⁵, sino impulsadas libidinalmente desde el interior.

Hasta este punto quedan manifiestos dos elementos fundamentales del acontecer edípico para el desarrollo moral del sujeto. Primero, el carácter tiránico e impositivo del superyó infantil, el cual se logra apaciguar solo por medio del sometimiento absoluto del niño a sus exigencias. Segundo,

³⁴Kaplan, 1984. “Diálogos de amor I...”, 106.

³⁵ “el superyó es el vehículo de la tradición y de los persistentes juicios que se propagan de generación en generación” (Kaplan, 1984. “Diálogos de amor I...”, 106).

las idealizaciones infantiles como resultado del narcisismo y los mecanismos infantiles sexualmente inmaduros que obligan también a la represión y a las transformaciones identificatorias que fecundan el superyó.

El complejo de Edipo como vivencia infantil, determinante en la configuración de las relaciones objetales primarias y en la formación de ciertas funciones psíquicas del niño, sucumbe a la represión en un momento posterior, en el inicio del período de *latencia*. Este período es caracterizado por una aparente reducción de la actividad sexual en el niño, que concuerda con el inicio de su vida escolar. En el período de latencia, el deseo debe mantenerse inactivo para permitirle al niño enfocarse en adquirir destrezas, conocimientos, reglas y modos propios del orden social en el que vive. El niño sale del nido familiar e ingresa al mundo de maestros y pares. Perfecciona su memoria, también sus percepciones de realidad y juicios sobre el significado de la misma.

Las defensas que simultáneamente apaciguan a la autoridad y mantienen vivo el deseo, van logrando un compromiso más saludable, entre la restricción y la expresión. Se tornarán más flexibles y permeables a nuevas influencias. A los niños de esta etapa les complace el orden y la obediencia, “son respetuosos ciudadanos de una utopía bien organizada. [...] la pasión individual se somete a las lealtades impersonales de la vida grupal”³⁶. Las utopías son sueños y anhelos, “en sus aspectos institucionales están destinadas a someter las pasiones personales al tiempo que preservan y elaboran la pautas de la vida civilizada grupal”³⁷.

³⁶Kaplan, 1984. “Diálogos de amor I...”, 107.

³⁷Kaplan, 1984. “Diálogos de amor I...”, 107.

Durante la latencia, según Kaplan³⁸, el niño tiene diferentes maneras de acallar el deseo, suele inventar rutinas, rituales compulsivos; el niño crea su propia prisión. Desarrolla una severa vigilancia opresiva, la cual desempeña un papel importante en la fantasía utópica y corresponde más a la relación del niño con su conciencia que con los maestros y padres. La conciencia del niño escolar lo atormenta con ideas de arrestos, capturas, tortura, exilio, aniquilación, mutilación. Por lo tanto, como medio de defensa frente a esas ideas catastróficas, crea sus propias reglas con otros niños en la escuela y establecen su propio conformismo. Se sienten más seguros cuando su tiempo libre es racionado y dosificado. Agregado a esto, desapruaban cualquier tipo de idiosincrasias personales. Los juegos que inventan exaltan lo convencional y cimientan las lealtades de la vida grupal. Integran pandillas en un plano de igualdad. Al ver que todos siguen las reglas, esto ayuda a atemperar su conciencia implacable. Un motivo por el cual las convenciones y las defensas se mantienen con gran rigidez durante la latencia, es que el deseo sigue presionando para expresarse. El deseo es tortuoso, se puede frenar o enmudecer pero siempre existe. Aunque cambia su forma y modo de expresión, aplaca a la autoridad por medio de la obediencia absoluta, aunque sea para revelarse de modos nuevos y sorprendidos.

3.2 CAMBIOS PSÍQUICOS Y CORPORALES

La adolescencia es compleja y se hace difícil definirla desde una sola perspectiva, tampoco es posible definirla como única y homogénea, ya que como se expresó anteriormente, es en función de los componentes socio-culturales e históricos que, según un amplio margen de posibilidades, se conciben las características de esta fase de transición, así como sus límites temporales de inicio y culminación.

³⁸Kaplan, 1984. "Diálogos de amor I...", 111.

De cualquier forma es menester aclarar que la adolescencia, más que una fase temporal o edad de la vida, es un proceso psíquico que implica un cambio drástico en la forma como el sujeto se ve a sí mismo con relación a su cuerpo, a la vida y a los demás; esta transformación representa el abandono de la posición de niño hacia la asunción de un rol en la vida social adulta, con todo lo que este rol pueda representar en determinado lugar, tiempo o cultura.

En acuerdo con esta idea de la adolescencia como transición desde la niñez a la adultez, afirma David Le Breton: “La adolescencia, en efecto, es un tiempo de suspensión en el que las significaciones de la infancia se alejan mientras que aquellas de la edad del hombre o de la mujer solo se dejan presentir”³⁹. Se puede asumir, por lo tanto, que en la adolescencia tienen lugar significativas transformaciones físicas y tareas psíquicas específicas, durante un tiempo intermedio de transición desde la vida infantil, con todos sus privilegios, hasta la asunción de una vida adulta, con todas sus responsabilidades personales, sociales y familiares. Sin olvidar que, el sujeto durante su transcurrir tiene un gran desconocimiento del nuevo mundo adulto que le espera, además de que conserva cualidades todavía inmaduras.

Las transformaciones psíquicas que componen el proceso adolescente ya son por sí mismas un reto para el sujeto, una lucha que pone en juego la estabilidad de las fuerzas internas entre ellas, y a su vez una lucha de estas con las condiciones ambientales que obligan al sujeto a someterse a sus exigencias. Las posibilidades de solución de estos conflictos son muy variables, y sus características cambian según el punto de la historia en que se ubique el individuo. Un elemento central es el desarrollo del cuerpo, marcado con la llegada de la pubertad, que trae consigo transformaciones somáticas y fisiológicas que refuerzan el deseo sexual genital y concretan la capacidad de reproducirse.

³⁹Le Breton, 2013. *Una breve historia de la adolescencia...*, 8.

3.2.1 CAMBIOS CORPORALES SEGÚN LAUFER

La obtención de un cuerpo más maduro, en comparación con la infancia, ahora capaz de reproducirse gracias al desarrollo puberal, y de los cambios psíquicos que llevan a organizar los deseos sexuales del adolescente, al servicio de la reproducción por medio de la libidinización de sus genitales, son unos de los principales objetivos evolutivos de la adolescencia⁴⁰, los cuales, para ser alcanzados, suponen grandes conflictos y sucesos que podrían ser fácilmente comparables con distintas patologías. Pero más que problemáticos, ellos son la esencia misma del acontecer adolescente; lo que muchos autores desconocen, al atribuir un carácter patológico a este momento del desarrollo. Laufer⁴¹ propone que los conflictos adolescentes a pesar de manifestarse de tan diferentes formas, en sus relaciones con los otros y en los distintos ámbitos en los que se desenvuelven, en general giran alrededor de la transformación de la representación psíquica de sí mismo, que ahora incluye sus genitales físicamente maduros y alrededor del desprendimiento de la relación con los objetos edípicos, es decir con su pasado infantil.

Laufer encuentra que durante el período de la adolescencia, desde la pubertad hasta los 21 años aproximadamente, el sujeto toma ciertas elecciones inconscientemente, buscando llegar a soluciones frente a las demandas de su cuerpo sexual, de su conciencia, y a las identificaciones con sus padres, así como a las de sus propias expectativas. Aunque los conflictos, ansiedades e indecisiones del adolescente suelen experimentarse en muchos contextos y rangos de relaciones, todos estos corresponden en su origen a la relación del sujeto con su propio cuerpo sexualmente maduro en el trayecto hacia el establecimiento de una organización sexual estable y definitiva. En la adolescencia se ponen a prueba los deseos edípicos en el contexto de los genitales físicamente maduros y se intenta encontrar una solución de *compromiso*, es decir, entre lo que es deseado y lo

⁴⁰ Laufer, 1978. "La Naturaleza de la patología adolescente...", 308.

⁴¹ Laufer, 1978. "La Naturaleza de la patología adolescente...", 307-308.

que puede ser permitido. Es esta solución de compromiso la que definiría la identidad sexual de la persona, según Laufer.

Teniendo en cuenta lo anterior, Laufer define la principal función evolutiva de la adolescencia como el establecimiento de una organización sexual definitiva, una organización que incluya los genitales físicamente maduros dentro de la representación de sí mismo. Por otro lado, define como parte de la principal función del desarrollo, a todas las tareas evolutivas de la adolescencia, a saber: el cambio en la relación con los objetos edípicos, con los contemporáneos y frente al propio cuerpo. Así mismo advierte que todas las tareas anteriores están en una relación mutua, que no son tareas separadas. De todos modos señala que la relación del adolescente con su cuerpo es el factor central de todos los otros aspectos.

3.2.2 LA RUPTURA O DERRUMBE (BREAKDOWN)

Las transformaciones y cambios en las representaciones psíquicas del adolescente respecto a su cuerpo ahora sexualmente maduro y al abandono de las estructuras infantiles, pueden ocasionar una ruptura o *breakdown* (derrumbe o quiebre) en el proceso de integración del cuerpo maduro en la imagen de sí mismo. De esta patología adolescente podría decirse que afecta directamente la función primaria del proceso de desarrollo, el establecimiento de una identidad sexual definitiva. Dicha afectación se manifiesta directamente en “la visión y relación distorsionada del adolescente con su cuerpo, algo que es expresado a través del odio y la vergüenza de, y furia con, el cuerpo sexual”⁴². En otras palabras, afirma Moses Laufer, que cuando de patología adolescente se trata, siempre existe una perturbación en relación con la vida sexual del sujeto⁴³.

⁴² Moses Laufer, 1978. “La Naturaleza de la patología adolescente y el proceso psicoanalítico”, trad. Wilson A. Gallego Hoyos. *The Psychoanalytic Study of the Child*, No.33 (1978): 310.

⁴³ Laufer, 1978. “La Naturaleza de la patología adolescente...”, 307.

El *breakdown* al que se refiere Laufer, se asocia al proceso de reorganización de la representación del sí mismo infantil en el adolescente sexualmente maduro, al abandono de los deseos incestuosos edípicos que hacen parte del momento anterior de su desarrollo y de los elementos estructurales inmaduros que cuando se encontraba a merced de su madre componían sus procesos psíquicos. Por lo tanto con este quiebre en la estructuración de su personalidad y en la posterior reorganización, se espera que el adolescente encuentre una nueva forma de integrar su cuerpo sexual y sus deseos incestuosos tempranos en una identidad sexual que sea de su elección, que desarrolle la capacidad de hacerse cargo de su cuerpo sexual de una manera que no incluya la rendición del cuerpo a la madre. También que en el proceso adolescente se logre una evolución del superyó infantil y un abandono de los ideales infantiles y de las fantasías edípicas, para así forjar una identidad sexual sólida y direccionar sus deseos hacia objetos distintos a sus padres, quienes encarnaban los deseos del niño que fue.

3.3 REEDICIÓN DEL COMPLEJO DE EDIPO

En la adolescencia, hay un nuevo elemento que transforma drásticamente el proceso de desarrollo hacia la adultez, el despertar hormonal, que actúa como potencializador del deseo, a lo que reacciona el superyó aún constituido por formas infantiles de idealizaciones. Esto se manifiesta de diversas formas. Blos⁴⁴ afirma que a los ojos de la población en general y de la psicología académica, existe la tendencia de los adolescentes a ideales elevados, idealizaciones e ideologías; podría decirse de manera más sencilla, a idolatrar personajes públicos y artistas, o a ser fanáticos

⁴⁴Peter Blos, 1974. "La genealogía del ideal del yo", en *La transición adolescente*. Trad. Leandro Wolfson (Buenos Aires: Amorrortu, 1981, 261.

seguidores de bandas, movimientos sociales, equipos de fútbol o pandillas. Los adolescentes son fervorosos y apasionados. Esto se puede entender como un efecto del despertar hormonal y por lo tanto de la posterior madurez sexual genital que, traerá consigo un aumento libidinal muy significativo, al que se verá enfrentado el adolescente, quien todavía cuenta con mecanismos infantiles para combatirlo. Por lo tanto, es necesaria una reestructuración psíquica para superar las formaciones infantiles que idealizan a los padres y se someten a un superyó tiránico y punitivo. Esta reestructuración no es sencilla, muy por el contrario es una experiencia angustiante que puede llegar a ser traumática o patológica, según la manera en que logre resolverse.

Para Blos, el eje central del conflicto adolescente está relacionado con “la rivalidad del adolescente varón con el padre edípico. Las defensas contra la angustia de castración parecen haber obstruido el camino hacia un desarrollo progresivo”⁴⁵. En la adolescencia, hay un crecimiento hormonal y por lo tanto libidinal, un reavivamiento del complejo edípico. Aún se mantienen unas estructuras psíquicas inmaduras: el superyó y el ideal del yo, este último originado en el narcisismo infantil. La maduración sexual del adolescente y su desprendimiento hormonal, han invadido su aparato psíquico repercutiendo en diversos procesos, entre ellos el desarrollo del ideal del yo. Blos⁴⁶ establece la diferencia entre el ideal del yo y las “idealizaciones del self” durante la adolescencia, afirmando que al producirse la maduración sexual, el tumulto de energía libidinal que se expande en este momento del desarrollo puberal, absorben las formaciones de origen narcisista, repercutiendo en el área de las relaciones objetales o en una intensificación regresiva del narcisismo, es decir, se retorna a la idealización infantil de sí mismo.

⁴⁵Blos, 1974. “La genealogía del ideal del yo”, 262.

⁴⁶Blos, 1974. “La genealogía del ideal del yo”, 264.

Como consecuencia de este despliegue libidinal sobre las estructuras psíquicas del adolescente, que proceden de la interiorización de las relaciones objetales, “su núcleo narcisista se vincula con la libido objetal narcisista que halla una nueva descarga con el resurgimiento del complejo de Edipo negativo”⁴⁷. Es decir, durante la adolescencia hay una reactivación del complejo de Edipo, pero ahora, por las circunstancias en las que se presenta durante la adolescencia, la mezcla de los componentes narcisistas infantiles con las relaciones objetales, llevan a fijar en el padre ese ideal, esto lo convierte en objeto de deseo del adolescente. Distinto al Edipo positivo de la infancia, en el que la madre es el objeto de deseo⁴⁸.

Durante el resurgimiento del complejo de Edipo negativo, el adolescente inicia su segundo proceso de individuación ya que hay un aflojamiento de los vínculos objetales de la infancia, lo que se puede entender como una regresión al servicio del desarrollo, toda vez que se reaviva una lucha edípica del período infantil, en pro de la transformación hacia la adultez y la maduración del superyó y del ideal del yo. Pero esta vez la lucha no es contra el padre, por ser un obstáculo del cumplimiento de sus deseos incestuosos (Edipo positivo), sino que es una lucha por desprenderse definitivamente de sus idealizaciones parentales infantiles (complejo de Edipo completo).

Como se ha dicho antes, las idealizaciones de los padres por parte del niño se establecen en un momento posterior de su desarrollo narcisista. En la adolescencia, estas idealizaciones parentales han trascendido a la vida social adolescente, depositándose en diferentes elementos de su vida,

⁴⁷Blos, 1974. “La genealogía del ideal del yo”, 265.

⁴⁸ “la primera declinación del complejo de Edipo en la etapa de la inmadurez sexual obliga a la represión y a las transformaciones identificatorias (superyó) del componente positivo del complejo, y que ello se logra mediante medidas más absolutas y rigurosas de las que parecen ser necesarias en el caso del componente negativo” [Blos, 1974. “La genealogía del ideal del yo”, 265].

como ideologías, movimientos o grupos sociales. Esta transmutación del ideal del yo, viene acompañada también de “modificaciones concordantes en el superyó adolescente”⁴⁹.

“Desde un punto de vista fenomenológico, dichas modificaciones se hallan representadas por la proverbial rebelión adolescente. Desde un punto de vista metapsicológico, señalan que el yo y el ideal del yo están asumiendo algunas de las funciones del superyó, afectando por consiguiente el alcance de su influencia, así como su papel dinámico y económico en la vida mental (Blos, 1962)”⁵⁰.

La experiencia clínica de Blos, con adolescentes rebeldes y activistas, en su mayoría universitarios, le permitió identificar que estos mantenían ideas de intentar crear una sociedad perfecta. Esta característica común entre los adolescentes, lo llevó a pensar que se trataba de creencias de perfección originadas en las creencias arcaicas de la perfección parental. Dice entonces que:

“cuando se le exterioriza, añade un carácter fanático a la lucha por ese mundo perfecto, a la vez que la ira narcisista, una respuesta a la desilusión parental, encuentra una expresión tardía en la irracionalidad de la violencia”⁵¹.

Las lógicas que alimentan las ideologías del adolescente, están sesgadas por el absolutismo, o simplemente no existen a causa de su devota creencia en la perfección. Estos fenómenos reflejan la “exteriorización de la perfección parental perdida; además, demuestra cuán extraordinariamente doloroso es el esfuerzo para trascender a la pérdida del self o del objeto idealizados”⁵².

Durante el proceso de maduración del ideal del yo dirigido a una formación adulta durante la adolescencia, hay una regresión que revive el complejo de Edipo (negativo), en el cual la libido

⁴⁹Blos, 1974. “La genealogía del ideal del yo”, 267.

⁵⁰Blos, 1974. “La genealogía del ideal del yo”, 267. Al final de esta cita Blos remite a su libro *On adolescence a psychoanalytic interpretation* [traducción: *Psicoanálisis de la adolescencia*].

⁵¹Blos, 1974. “La genealogía del ideal del yo”, 267.

⁵²Blos, 1974. “La genealogía del ideal del yo”, 268.

narcisista se mezcla con la libido de objeto, generando una idealización de los padres y/o una idealización del sí mismo. Esto brinda las condiciones para un superyó infantil tiránico y severo en sus exigencias y unos ideales fantásticos por cumplir.

El conflicto adolescente entonces, es también un conflicto narcisista en el que se niega a perder el yo (*self*) y los objetos idealizados. Es un proceso doloroso por lo que también se puede tornar hostil, toda vez que la formación del ideal del yo, implica una asociación de este con “nuevas modalidades pulsionales, y con nuevas aptitudes yoicas, a medida que unas y otras aparecen en diferentes etapas evolutivas”⁵³. Por esta razón no debe sorprender que con el aumento de las pulsiones libidinales y agresivas durante la adolescencia, las formaciones psíquicas en proceso como el ideal del yo y el superyó, se vean influenciadas o impulsadas por dichos componentes pulsionales.

3.4 LA CONFIRMACION DEL ADULTO

Erikson en 1957 hablaba de la influencia de los adultos en la vida de los jóvenes,

"mientras tanto, los adultos rara vez tenemos conciencia de nuestra función esencial de transmitir a los jóvenes -deliberada o inadvertidamente- que tienen (o que no tienen) ningún sentido”⁵⁴.

Más adelante agrega:

“De cuando en cuando nos llega alguna cita de algo que, por lo que recordamos, acaso hayamos dicho o no, y que, sin embargo, quedó como juicio memorable - para bien o para mal- en la vida de una persona joven”⁵⁵.

El problema de esto, explica Erikson, es que en razón de las situaciones problemáticas en las que se ven envueltos los jóvenes en muchas ocasiones, los adultos tendemos a apropiarnos de un juicio negativo acerca de ellos y basados en estos juicios terminamos, a veces sin intención,

⁵³Blos, 1974. “La genealogía del ideal del yo”, 265.

⁵⁴ Erikson, 1957. “La confirmación del delincuente”, en *Un modo de ver las cosas -Escritos selectos de 1930 a 1980*. Trad. Juan José Utrilla (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 557.

⁵⁵ Erikson, 1957. “La confirmación del delincuente...”, 557.

confirmándolos en una identidad que bien podría ser transitoria y efímera, convirtiendo nuestro juicio en el aval que esperaban para encaminarse en el sentido propuesto.

La adolescencia es un período de oportunidades confusas y decisiones inciertas, afirma Erikson, porque estima que es una época en que mucha energía buena, que es tan necesaria para el sujeto y para la sociedad, puede descarriarse muy fácilmente⁵⁶. Entre estos caminos errados, una vertiente común es la delincuencia, que si bien puede pensarse que corresponde a un ámbito jurídico o legal, es un fenómeno en el que también están involucrados una amplia variedad de procesos psíquicos, subjetivos y transformaciones corporales, por lo que sería sesgado entenderla como una mera conducta en contra de las normas y merecedora de un castigo o sanción. Es más que pertinente procurar mirar el componente social y humano que hace parte de esta construcción de la delincuencia. Más adelante se desarrollará este tema específico, por ahora interesa nombrar la fórmula con la que Erikson explica ciertos resultados en el proceso de estructuración de la personalidad o por lo menos de una parte de ella.

Erikson plantea que todos tenemos *potencialidades* innatas para bien o para mal, que con el paso del tiempo aumentan y pasan a ser *probabilidades* en la niñez, pero la *certidumbre* de las direcciones de la vida de un sujeto solo se establece hasta después del final de la adolescencia, consolidación que no se da sin algún tipo de confirmación por parte del mundo adulto⁵⁷.

Dentro de este mundo adulto hay una cantidad considerable de posibilidades que se le ofrecen al joven para confirmarse e identificarse con ciertos grupos o subculturas que, de alguna manera prometen resolver el enigma respecto al sentido de su vida y a la manera en la cual se relacionará en ese mundo adulto desconocido para él.

⁵⁶ Erikson, 1957. "La confirmación del delincuente...", 558.

⁵⁷ Erikson, 1957. "La confirmación del delincuente...", 557.

Se podrían nombrar gran cantidad de ejemplos de instituciones o grupos que ofrecen al joven una dirección determinada para encaminarse dentro de un amplio espectro de probabilidades. Pero cualquier persona puede encontrar muchos de esos ejemplos en su vida diaria. Por esta razón será suficiente repetir un par de ejemplos expuestos por Erikson. Ellos ilustran lo que él llama una confirmación “oficial”, esta es, la que le brinda al joven la sensación de ser parte de algo; brinda un sentimiento que contribuye a construir una *probable* identidad, un futuro definible. Dice Erikson:

“En la religión organizada, los dignatarios de una fe ofrecen confirmaciones ceremoniales que unen la pequeña vida nueva del individuo con una vida universal de paternidad y fraternidad”⁵⁸.

Otro caso que presenta es el de las instituciones tradicionales de enseñanza, en las que los profesores de oficios, artes y ciencias, ofrecen a sus aprendices técnicas, conceptos, conocimientos y creencias que son confirmadas con infinita convicción; estos elementos son la materia prima para el compuesto final que será su personalidad y sentido de vida.

Los adultos jugamos en esta formación de la personalidad un papel doble y por lo tanto nos debemos a una responsabilidad doble, en cuanto al efecto que tendrá el mensaje intencional, colateral o accidental que le brindemos al joven, no solo cuando lo aconsejamos o actuamos de una forma que esperamos que reproduzca después, sino también cuando, muchas veces desapercibidamente, afirmamos, negamos, o contradecimos una idea cualquiera, idea que utilizará el adolescente como una ficha de ese rompecabezas de su vida, cuya figura y fondo aún no ha sido descubierto.

⁵⁸ Erikson, 1957. “La confirmación del delincuente...”, 559.

La valiosa idea de Erikson se presta a ser pensada en el marco de las instituciones escolares, corporativas, ideológicas, filosóficas, políticas, incluso las familiares y religiosas, en todos los tiempos de la historia del hombre.

Es claro el papel que juega en este caso la institucionalización del sujeto por medio la adquisición de ciertos códigos sociales, que sirven de elementos sobre la base de los cuales, se comenzará a edificar una estructura más sólida de la personalidad adolescente. También del efecto que estos códigos pueden tener en su desarrollo y de las implicaciones que tiene asumir los privilegios y las responsabilidades que esta institucionalidad le brinda, es esa luz en el camino del joven hacia la vida adulta.

Se podría pensar que la lógica anterior es idealista y fantasiosa, por su simpleza, y porque sugiere una relación lineal y positiva con los adultos, mientras que la realidad muestra muchas veces lo contrario. En ocasiones, los jóvenes se muestran apáticos, despreocupados o incluso rebeldes frente a las propuestas o ideas de los adultos, paradójicamente en especial cuando son personas que generalmente sí se preocupan por el bienestar del joven, como sus padres o parientes más cercanos.

Más adelante se intentará proponer una hipótesis respecto a esta paradoja, por el momento es claro, que a pesar de las muestras de inconformidad o de falta de interés por parte del adolescente frente a sus padres, o de los adultos en general, siempre existe alguna persona en especial que es de sumo interés suyo, y que por lo tanto él intenta tener sentido para ella⁵⁹.

Ciertamente esto tiene que ver con las transformaciones psíquicas de la adolescencia. Esos comportamientos hostiles, apasionados, polémicos, muchas veces incomprensibles y

⁵⁹ Erikson, 1957. "La confirmación del delincuente...", 557.

reprochables, se pueden entender no como un acto de rebeldía o intento de perjudicar el orden establecido, sino como un intento, podría decirse, desesperado, de encontrarse a sí mismo, de descubrir quién es y a dónde pertenece, de encontrar la forma de asimilar todo lo que lo rodea así como de procesar esa energía puberal que emerge ahora con especial fuerza, para crear un sentido dentro de sí y valerse de ello para enfrentar ese mundo adulto que poco entiende.

4. ADOLESCENCIA, TRANSGRESIONES Y ACTING-OUT

Ya es claro entonces que el proceso adolescente, al igual que cualquier otro proceso del ser humano, está enmarcado en un contexto que le brinda los elementos para representar el mundo que lo rodea y a sí mismo. La transición desde ese contexto familiar a un contexto social, implica cierto tipo de mezcla entre ambos, asociando estos elementos a experiencias pasadas infantiles y convirtiéndolos en los vehículos por medio de los cuales se revive y se le da forma al desarrollo libidinal propio de la historia edípica familiar. Por su parte los mecanismos y estructuras psíquicos, con los cuales el sujeto le hace frente a las exigencias pulsionales y a las relaciones objetales, también se transforman, como es el caso del superyó y el ideal del yo.

Todas estas transformaciones internas y externas, sumadas al aumento de actividad pulsional, provocan un derrumbe y una reestructuración del psiquismo tal, que en ciertos momentos las demandas pulsionales pueden tomar por sorpresa al yo todavía endeble, con sus defensas en renovación, dando como resultado una reactivación del conflicto edípico.

La falta de componentes simbólicos como medio de descarga pulsional es un hecho al que ya aludimos. Esto nos introduce al concepto de *actuación* o *acting out*. Dice Blos: “la actuación es tan específica de la fase adolescente como el juego lo es de la niñez”⁶⁰. Propone entonces que la actuación sirve como recurso homeostático, estabiliza e intenta mantener en equilibrio el aparato psíquico por medio de la transformación de la realidad. Es decir, sirve como estrategia de descarga de la tensión pulsional.

⁶⁰Peter Blos, 1962. “El concepto de actuación (acting-out) en relación con el proceso adolescente”, en *La transición adolescente*. Trad. Leandro Wolfson (Buenos Aires: Amorrortu, 1981) 209.

La actuación puede obedecer a una característica estructural del yo, a una experiencia significativa o a un proceso evolutivo normal como lo es la adolescencia. De cualquier manera, es “una vinculación singular de la persona actuante con el mundo exterior”⁶¹. En esta vinculación, el sujeto asume que su problema y su solución se encuentran en el exterior, lo que significa que busca allí afuera su obtención de placer, toda vez que, por alguna razón en particular, no se logre la formación simbólica que en circunstancias normales servirían como formas de descarga de la tensión por medio del “ensayo en el pensamiento y de la fantasía”⁶². Puede asociarse entonces la actuación como una regresión a métodos primitivos para tramitar la tensión, a los tiempos infantiles en los que la función motora servía para hacerle frente a las demandas pulsionales.

Cuando los mecanismos lingüísticos que sirven a la verbalización y la simbolización de las experiencias, presentan alguna falla, las emociones impulsadas por la energía libidinal encuentran su medio de descarga a partir del acto. Son estos actos adolescentes incomprendidos, los que a los ojos de la sociedad adulta y su orden establecido, se perciben como transgresores, caprichosos y en ocasiones delictivos. Pero otra mirada más profunda, pondrá en evidencia la presencia de un acontecimiento intrapsíquico e inconsciente, caracterizado por la desestabilización de los mecanismos de defensa, junto con un aumento en la energía libidinal proveniente del narcisismo primario, que muchas veces encuentra, a partir del acto, una vía de descarga o disminución de la tensión. Lo que podría entenderse como una regresión a un estado anterior del desarrollo, en cuanto se pueda asumir que existe una anomalía en la tramitación de los impulsos internos, dirigidos a la satisfacción de los deseos pulsionales con la simbolización a través del lenguaje verbal. Así lo proponen Fernández y Moreno:

⁶¹Blos, 1962. “El concepto de actuación (acting-out)...”, 210.

⁶²Blos, 1962. “El concepto de actuación (acting-out)...”, 210.

“...la tramitación de las tendencias asociales –pulsionales se podrían llamar también-, puede hacerse de dos modos: o bien como sucesos psíquicos (sueños, ensoñaciones, chistes, operaciones fallidas, alucinación fantástica), o bien como actuación real, es decir, como un delito. Este último debe considerarse entonces como una formación inconsciente, resultante de la tendencia asocial emanada del Ello, a la que se han contrapuesto el Yo y el Superyó. De este modo pareciera que entre estas dos modalidades no existieran diferencias en la satisfacción propiamente dicha, como acto subjetivo, como si la satisfacción fuera idéntica en aquel que sueña y en aquel que recurre al paso al acto”⁶³.

No obstante, no podemos olvidar el hecho de que la construcción de mecanismos psíquicos como el lenguaje y por lo tanto la formación de las instancias psíquicas como el superyó y el ideal del yo, son procesos que están directamente vinculados con la relación entre el sujeto y el mundo exterior; este último compuesto en un primer momento por los padres y posteriormente por todo el entorno social en el que se desenvuelve el niño y el adolescente.

En esta lógica el papel que desempeña el mundo adulto que rodea al joven y cada uno de los que lo conforman, es un elemento fundamental en la ecuación del desarrollo moral en el adolescente. Proponen Fernández y Moreno⁶⁴ que el mecanismo psíquico que actúa en las acciones delictivas (o transgresoras) provoca un sometimiento del yo frente al ello, lo que a su vez implica un deterioro del lazo que mantiene en contacto al yo con el superyó. Esto trae como consecuencia la ausencia de los “impedimentos morales”⁶⁵ en el sujeto delincuente, -transgresor o adolescente-. Agregan estos autores que el alejamiento del yo respecto al superyó se debe, entre otras razones, a “la lesión del *sentimiento de justicia* infligida por la actuación de las autoridades”⁶⁶. Y proponen un esquema claro para explicarlo: afirman que los tratamientos injustos son sentidos por el yo como atentados a su integridad, por lo que se deshace de los límites morales impuestos

⁶³Mauricio Fernández & Ricardo Moreno, 2006. *Predisposiciones psíquicas a los actos impulsivos o delictivos en la juventud* (Medellín: Reimpresos UdeA, 2006), 32.

⁶⁴Fernández & Moreno, 2006. . *Predisposiciones psíquicas a los actos impulsivos*, 33.

⁶⁵Fernández & Moreno, 2006. *Predisposiciones psíquicas...*, 33.

⁶⁶Fernández & Moreno. *Predisposiciones psíquicas...*, 33.

por el superyó enfocándose a actuar en pro de su propia estabilidad, es el caso de la legítima defensa o de la rebeldía justificada.

Los procesos defensivos frente a los deseos y demandas pulsionales traen bienestar al yo por la gratificación de ser querido por sus objetos de amor, es por esto que cuando el yo no percibe recompensa después de la renuncia, “ésta adquiere connotaciones dolorosas para el Yo, pasa a deshacer los impedimentos venidos del superyó y de representantes de la justicia, y se vuelca a la satisfacción instintiva indicada por el principio del placer”⁶⁷. Todo esto advierte entonces, que es la presencia o la falta de gratificación después de la renuncia, la que configuraría una percepción amenazante y dolorosa del yo respecto al superyó y los representantes de la justicia.

En la adolescencia, la actuación también hace su aparición como desmentida del desvalimiento infantil frente a la madre arcaica omnipotente. Por lo tanto, los esfuerzos del adolescente por defenderse de los impulsos regresivos que lo sumen en la pasividad frente a esta, se ven expresados en la megalomanía del adolescente que afirma “nadie puede decirme a mí lo que tengo que hacer”⁶⁸. Lo que es un reflejo de engrandecimiento narcisista del yo, que provoca una ruptura en la línea que separa la fantasía de la realidad. El principio de realidad ha sufrido algún tipo de perturbación, por lo que carácter mágico de la acción es utilizado por el adolescente como medio de obtención de placer. Blos⁶⁹ afirma que el individuo actuante nunca ha renunciado a la realidad como la fuente de satisfacción directa de sus necesidades, pero no se vale de la fantasía ni de las formaciones neuróticas. La falta de recursos psíquicos no le deja otro remedio que tramitar satisfacción en las organizaciones psíquicas primitivas. La actuación denota una función autoerótica del mundo externo, el cual está siempre dispuesto a ofrecer una gratificación

⁶⁷Fernández & Moreno. *Predisposiciones psíquicas...*, 33.

⁶⁸Blos, 1962. “El concepto de actuación (acting-out)...”, 213.

⁶⁹Blos, 1962. “El concepto de actuación (acting-out)...”, 213.

inmediata. Puede decirse que en este caso se establece entre el adolescente actuante y el mundo externo una relación muy semejante a la del perverso con su objeto sexual, por lo que se debe tener sumo cuidado para no confundir un fenómeno con el otro. Así mismo, la alteración del principio de realidad durante la adolescencia, puede generarle al sujeto ideaciones paranoides, lo que no debe confundirse con una estructura psicótica. Los fenómenos de la adolescencia se distinguen de ambas patologías por su carácter transitorio.

CONCLUSIONES

Los comportamientos transgresores por parte de los adolescentes pueden entenderse desde su contenido latente o manifiesto. Latente, porque implican reestructuraciones psíquicas inconscientes por parte del yo y de la interpretación de la realidad, que tienen como propósito culminar la definición de una identidad sexual genital acorde a la realidad y abandonar los objetos de amor de la historia edípica, depositando la libido en un objeto exterior no incestuoso y despersonificando su ideal del yo, contrarrestando las idealizaciones infantiles o la regresión patógena narcisista. Manifiesto, porque expresan también un intento de tramitación o descarga de la tensión producida por las demandas pulsionales, por medio de la acción, cuando los componentes simbólicos del aparato psíquico que también cumplen la función de descarga, no funcionan o se encuentran alterados de alguna forma, por lo que la acción motora y la transformación del mundo externo, cumple una función reguladora de las fuerzas internas que procuran la estabilización psíquica, de esta forma es una apremiante gratificación para el sujeto, y generalmente representa un conflicto con los límites impuestos por las normas o códigos sociales establecidos en toda comunidad civilizada.

La adolescencia se despliega durante un segmento del desarrollo vital que implica una transformación de las estructuras psíquicas por medio de una regresión a estadios tempranos de la infancia. Esta regresión psíquica trae como consecuencia la utilización de mecanismos psíquicos primitivos como el superyó y el ideal del yo infantiles, y un debilitamiento del yo, el cual aún no

cuenta con los recursos necesarios para tramitar el aumento descomunal de energía pulsional presente en la pubertad.

Es durante la latencia que el niño tiene la oportunidad de aprender y adquirir las herramientas y estrategias necesarias para la tramitación de las emergencias pulsionales. Los recursos intelectuales y cognoscitivos le permitirán integrar e interpretar el mundo externo que lo rodea, a la vez que le permite diferenciarlo de sus formaciones en la fantasía. Por lo tanto se asume que es un período fundamental para la adquisición de los recursos psíquicos simbólicos para la satisfacción de las pulsiones.

Los actos transgresores y vandálicos de los adolescentes, así como sus rasgos de fanatismo absolutista respecto a sus ideologías y movimientos de los que se sienten parte, son solo el reflejo del proceso evolutivo del superyó y el ideal del yo infantiles, que están compuestos por las interacciones entre esos primeros objetos externos que sirven de depósitos narcisistas y las exigencias pulsionales del deseo en busca de satisfacción.

Por último, no se deben olvidar los orígenes externos de las formaciones del superyó y el ideal del yo. A partir de la interacción del sujeto con el mundo adulto se obtienen los componentes lingüísticos y experienciales para la constitución de estas instancias psíquicas, y para su configuración particular. En otras palabras, es el mundo adulto el que proporciona los recursos que el niño utilizará en su ardua batalla por la evolución, en contra de los componentes pulsionales que obstaculizan la introyección de los códigos morales que mantienen los lazos de toda sociedad. Por lo tanto, cada afirmación, negación o confirmación por parte del adulto, puede ser determinante en la consolidación de la identidad adolescente definitiva con ideales abstractos y despersonalizados. Los tratamientos justos por parte del adulto (o las autoridades) que procuren

la protección de la integridad del yo en formación, pueden ser cruciales para la concepción gratificante de las renunciaciones pulsionales, facilitando así la solidificación de un superyó adulto y dócil que permita una solución de compromiso nivelada y sana.

Como reflexión final, vale recordar que, cada individuo que compone el mundo adulto, ha debido atravesar todo el proceso de formación ya expuesto, siendo el superyó y el ideal del yo de cada sujeto adulto, el representante interno de esa marca indeleble que dejó la presencia o la intromisión del mundo externo en el primero momento del desarrollo evolutivo.

El narcisismo inmortal del yo que la realidad asedia fuertemente, ha ganado su seguridad refugiándose en el niño; el amor parental, tan infantil en el fondo, no es más que el narcisismo revivido de los padres, trasladado sobre el niño por medio del amor de objeto⁷⁰. Por su parte, el complejo de castración engendrado también en la relación con los padres, será una pieza fundamental respecto a las perturbaciones a las que está expuesto el narcisismo originario del niño, las reacciones con que se defiende de ellas y las vías por las cuales es forzado a hacerlo,⁷¹ dando paso de esta forma al comienzo de la historia.

⁷⁰ Sigmund Freud, 1914e. "Introducción del narcisismo", 87.

⁷¹ Sigmund Freud, 1914e. "Introducción del narcisismo", 89.

REFERENCIAS

- Blos, Peter. 1962. "El concepto de actuación (acting-out) en relación con el proceso adolescente", en *La transición adolescente*. Traducido por Leandro Wolfson, 261-301 Buenos Aires: Amorrortu, 1981.
- Blos, Peter. 1974. "La genealogía del ideal del yo", en *La transición adolescente*. Traducido por Leandro Wolfson, 209-27 Buenos Aires: Amorrortu, 1981.
- Erikson, Erik. 1957. "La confirmación del delincuente", en: *Un modo de ver las cosas -Escritos selectos de 1930 a 1980*. Traducido por Juan José Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica. 1994.
- Fernández, Mauricio. 2014. "Sucesivos aportes al concepto de adolescente en la obra Freudiana", *Katharsis*, Envigado, Colombia. N°17 (enero-junio, 2014): 115-145.
- Fernández, Mauricio. 2019. "Evolución de las ideas de Freud sobre el complejo de Edipo". Medellín: manuscrito Universidad de Antioquia, 2019.
- Fernández, Mauricio & Moreno Fredy-Ricardo. 2006. *Predisposiciones Psíquicas a los Actos Impulsivos o Delictivos en la Juventud Panorama de los aportes psicoanalíticos*. Medellín: Reimpresos UdeA, 2006.
- Freud, Anna 1935. "El yo y el ello en la pubertad", en *El yo y los mecanismos de defensa*. Traducido por Y. de Cárcamo y C. Cárcamo, 151-166. Buenos Aires: Paidós, 1965.
- Freud, Anna. 1936. "La angustia instintiva durante la pubertad", en *el yo y los mecanismos de defensa*. Traducido por Y. de Cárcamo y C. Cárcamo, 167-189. Buenos Aires: Paidós, 1965.
- Freud, Sigmund. 1887a. *Cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904*. Edición completa por Jeffrey Moussaieff Masson, traducción de José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- Freud, Sigmund. 1905c. "Tres ensayos de teoría sexual", en *Obras completas*. Vol. 7, Traducido por José Luis Etcheverry, 123-222. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2ed., 1976-80.
- Freud, Sigmund. 1910k. "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico", en *Obras completas*. Vol. 12. Traducido por José Luis Etcheverry, 223-231. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2ed., 1976-80.

Freud, Sigmund. 1914e. “Introducción del narcisismo”, en *Obras completas*. Vol. 14. Traducido por José Luis Etcheverry, 71-98. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2ed., 1976-80.

Freud, Sigmund. 1915b. “Pulsiones y destinos de pulsión”, en *Obras completas*. Vol. 14. Traducido por José Luis Etcheverry, 113-134. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2ed., 1976-80.

Freud, Sigmund. 1919g. “Más allá del principio de placer”, en *Obras completas*. Vol.18. Traducido por José Luis Etcheverry, 7-62. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2ed., 1976-80.

Freud, Sigmund. 1920g. “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras completas*. Vol.18. Traducido por José Luis Etcheverry, 67-136. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2ed., 1976-80.

Kaplan, Louise. 1984. *Adolescencia el adiós a la infancia*. Traducido por Gloria G.M. de Vitale. Buenos Aires: Paidós, 4a reimp., 2004.

Laufer, Moses. 1978. “La Naturaleza de la patología adolescente y el proceso psicoanalítico”. Traducido por Wilson A. Gallego Hoyos. *The Psychoanalytic Study of the Child*, No. 33 (1978): 307-322.

Le Breton, David. 2013. *Una breve historia de la adolescencia*. Traducido por Víctor Goldstein. Buenos Aires: Nueva Visión, 2014.